

ojos, que siempre atienden à vn blanco, pues sólo por mostrosidad se veerán en centrados en el veer. Y el blanco, à que estos Venerables Padres miraban, era siempre Dios, hablando, no de otras materias que de las que sirviessen de escala para subir à Dios: Solia pernoctar nuestro Don Pedro en la vivienda de el Padre Barcia, y por sobre cena quedabanse en conversacion entrambos: despues de largo espacio se levantaban para ir à recogerse; pero quan diverso seria el reposo de aquellos dos fervorosos espiritus, quando acontecia, que continuando, puestos en pie, la conversacion, quando advertian era al oyr el toque de de la alva à las quatro de la mañana: de suerte, que no tenian otra cosa que hazer, sino decirse: *Vamos à decir Missa: Como lo executaban.*

50 Rara conversacion! en que perseverado cerca de ocho horas, y de parte de noche, así se olvidaban de el reposo de el sueño, y aun de sí mismos; hallandose tan en sí, y con tanto reposo, que passaban luego al Altar. Y es, que en el de los corazones de entrambos se avia estado avivando aquel sagrado fuego, que el vno, à el otro se comunicaban en sus palabras. O si así hablasemos todos, que Yo aseguro no avria entonces en el mucho hablar pecado, pareciendo poco lo mucho: Poco le parecieron à aquel Monge, que se refiere en las vidas de los Padres, trecientos años, que oyó cantar à vna avefilla, en que Dios le quiso mostrar vn remedo de la gloria, que quando las voces huelen à Cielo, siempre es poco lo mucho: discursase, que tan de el Cielo serian las voces de estos dos cyfnes, quando toda vna noche se les passaba à el parecer en vn punto: aunque sobre este punto no sabemos si les passaba otra cosa: que siendo entrambos tan diestros en el arte de esta musica celestial, en donde llevaba el compaz, como Maestro de capilla, el amor, puedese discursar hasta donde subiria de punto esta sagrada armonia.

51 Amabanse en Dios, por Dios, y para Dios estos sus Siervos, y así jamas llegó, no digo à romperse, pero ni à afloxarse el nudo estrecho, conque se enlaxaron, desuerte, que en quantos exemplares de verdadera amistad se han celebrado, como entre Pirthoo, y Theseo, Niso, y Eurialo, Epaminondas, y Pelopida, y muchos otros, puede hallar lugar, y no inferior aquelle; y mucho mejor que los expressados, avriendole introducido, y fomentado siempre la Charidad, sin bastar à destruirlo la tribulacion, ni la angustia, los contratiempos, ni los trabajos: No era pequeño el que padecia Don Pedro las mas vezes, que se encaminaba à Bethlé en continuacion de sus exercicios de las tres horas, por las desatenciones de alguna gente ociosa, que se lo ponía por blanco de sus escarnios, llamandole *Mocho, embustero*, y arrojando piedras à su Venerable Persona, sin que por esso Don Pedro hiziese otra cosa, que variar de el camino algunas vezes, dividiendose de su compañero el Venerable Dr. Pedroza, no tanto por evitar sus injurias, quanto por quitar la ocasion à la ociosidad; mas nunca retrayendose de su emprendida tarea.

52 El concepto que de él formó el Padre Barcia, hizo que desde aquel tiempo dexasse à su confianza la disposicion de sus cosas, nombrandolo por su heredero, bajo la qual murió: que fue tanto, como querer recayesse en él el gobierno, cuidado, y aun Patronato de su amado Recogimiento, que avia fundado à precio de crecidos sudores de su espíritu. Y despues, por todo el discurso de su vida, hablaba del Venerable P. D. Pedro con grande aprecio, y estimacion de su persona: quando se le consultaba, ò trataba de alguna materia de que podia estar nuestro Don Pedro noticioso, preguntaba luego: *Y qué dice de esto la prudencia de nuestro hermano Sossa?* Y por lo mesmo que era la de entrambos mucha, no dexó de hazerle algunas vezes lugar à la eutropelia con
al

alguna recreacion honesta fuera de la Ciudad, que tomaban acompañados: ò ya sin salir fuera de ella, solazando los animos con esta diversion por modo de juego: hazia la representacion de vn ciego el Venerable Padre Barcia, y D. Pedro el de el muchacho que lo guiaba, pregonando *Prognosticos, y Kalendarios*. Así como ay sueños que salen verdades, como entre otros, se vió en los mysterios de el Santo Patriarcha Joseph: suele aver juegos que llegan à ser realidades: y el que referimos pudo pregonarse Prognostico nuevo, que en los Kalendarios de las vidas de los dos Siervos de Dios se avia de veer explicado: El vno, que fue el Padre Barcia, tan ciego en su obediencia, que llegó à sujetarse à vn indifuelo, ò muchacho, como en su vida diximos lib. 4. cap. 26. y nuestro Don Pedro, se atendió despues hecho ojos de muchos ciegos, que en el confessorio, con el resplandor de su doctrina, apartó de los lodosos, y pedregosos caminos de el vicio, conduciendo à otros por las sendas de la virtud.

53 Sino es que lo acomodemos à las luces, que dió despues de consuelo à el mesmo Padre Barcia, hallandose este en la obscuridad de la media noche, en que le puso la Magestad divina con el interior, y exterior desampato en que se vió, y procuramos decifrar en su vida, lib. 3. cap. 4. y 5. pues como verdadero amigo el Padre Don Pedro, no lo dexó en los trabajos, ni descaeció en su estimacion vn punto el buen concepto, que tenia formado de la virtud de su amigo, no obstante, que como en su citada vida advertimos, lib. 1. num. 40. el Venerable Padre Antonio Nuñez, como su Confessor, le tenia expresamente mandado no tratasse con él materias de oracion, y espíritu: bien es verdad, que el mesmo (segun se dixo allí, lib. 3. num. 24.) lo procuró asegurar de lo bueno que era el suyo, aun en medio de sus trabajos. Procurabalo, pues, el Venerable Padre Don Pedro conso-

lar muchas vezes, como puede veerse en la ya citada vida, en donde se expresa, aunque callado el nombre, especialmente en los numeros 29. y 30. de el cap. 5. en el lib. 3. Cumplió D. Pedro con las leyes de la verdadera amistad, que debe permanecer en todo tiempo, como dice el Espíritu Santo en los proverbios: y el tiempo en que se pruebaes, en el tiempo de la tribulacion: entonces se conoce su estabilidad, su firmeza; mas la q̄ tiene por fundamento à Christo, y su amor, como la de aquestos Venerables Sacerdotes, como podia dexar de aver sido firme, y estable?

Prov. cap. 12.
Vers. 17.

CAPITULO VIII.

Asistencia de el Venerable Padre D. Pedro à el Recogimiento de S. Miguel de Bethlen.

54 EL Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia solia decir, hablando de su amado Recogimiento: *Por mas que huyan los Padres de San Phelipe de Bethlen, no han de dexar de asistirlo: Y desde los principios de su fundacion hasta la hora presente, se ha tenido por experiencia, no aver faltado Sacerdotes de nuestra Congregacion, que acudan gustosos à su asistencia, para la espiritual direcció, especialmente en el confessorio: no obstante algunos malos ratos, que se han solido ofrecer con peligro de desmayar casi de el todo esta constancia: y parece que para asegurar, en cierto modo para con nuestra Congregacion este cuidado, dispuso la divina providencia aya de recaer en ella el Patronato de ciertas capellanias, fundadas con la obligacion, que han de tener los Sacerdotes que las sirvieran, de asistir en lo espiritual à aquellas almas; pues tienen de ser nombrados por dicha Congregacion. Fuera de esto ya vimos en la parte segunda de estas memorias desde el numero 48. como el Venerable*
Iiiii 2

22 Memorias Historicas de la Congregacion de el

P. Dr. D. Juan de la Pedrosa les asistió, y gobernó despues mientras le duró la vida: Y lo que en este particular exerció el Padre Don Pedro de Soffa brevemente expressarèmos, que fue vno de los efectos de la visita primera que ruvo con su Venerable Fundador el Padre Barcia.

55 Frequentò desde entonces el Confessionario: y fuera de estenderse las alas de su Charidad para abrigar à todas quantas llegassen à sus pies, mantuvo muchas almas sujetas à su direccion; dilatandose su afecto à el comun de aquella casa, de quien siempre manifestó grande aprecio, y así en lo espiritual, como en lo temporal, anhelò por sus mayores aumentos: Persuadiales, no solo con palabras; pero mucho mas con el exemplo, asistiendo de parte de el Oratorio à algunos de los exercicios en que su Venerable Fundador las tenia impuestas, para que hallaba mayor oportunidad, quando por indisposicion en la salud de aquel, solia se quedar por algunos dias encargado de su asistencia: y como el fervor de su espíritu era tanto, no era muy de admirar pegasse nuevo aliento, y fervor à el espíritu de aquellas, à quienes generalmente atendia como à sus hijas. Sobre que solo referirèmos, en comprobacion de este ferviente zelo, lo que fue entonces bastante admirado: Un Jueves Santo lo pasó todo el dia con ellas en el Oratorio, continuando despues desde las diez de la noche hasta el amanecer en alternados exercicios en memoria de la Passion dolorosa de nuestra vida Christo, de leccion espiritual de estos amargos tormentos, siendo à vezes el mesmo Padre el lector, otras alguna de ellas, haciendoles en ocasiones fervorosos razonamientos sobre la materia mesma; à que seguia despues el exercicio de la meditacion; sin cesar en el referido tiempo la alternativa de los expresados empleos; para que las mugeres que le acompañaban, por ser muchas, pudieronse alternar, ofreciendo al def-

canso algunas treguas; mas el fervoroso Don Pedro perseverò sin mas cansancio, que el que su alma hallaba à la sombra de aquel, que siendo el iman de sus deseos, le hazia subir vna, y muchas vezes à la palma de el sagrado leño, para lograr sus frutos: quedando de esta continuada tarea, tan ageno al parecer, de fatiga, ò de cansancio, que con grande serenidad pasó inmediatamente à el Confessionario, para el consuelo de muchas, que lo solicitaron en las luces de su espíritu, despues que todas quedaron maravilladas de las que avia dado de su grande fortaleza.

56 Diólas en fin, nada escasas, de el amor para con aquel florido huerto, deseoso de que las flores que lo hermozeaban rindiesen sazoados frutos de honor, y de honestidad: Y parece averlo Dios tomado por instrumento para perfeccion en lo material de lo que su zeloso Fundador, à causa de sus accidentes, que le apartaron de su asistencia, y cuydado, avia dexado imperfecto, conviene à saber, cierta parte de la vivienda, à que apenas se le avia dado principio; pues sabiendolo el Illmo. Sr. Arzobispo D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, mandò llamar à el Padre Don Pedro, para fiar, como fiò, de su cuydado la perfeccion que pedia, ofreciendose su Illma. à la exhibicion de sus expensas, como lo executò, è importarian, como dos mil pesos, segun dexamos ya tambien advertido en la vida de el Venerable Padre Barcia, lib. 2. cap. 5. num. 28. En todo el tiempo que le durò esta fabrica, se hizo bastante ponderable el valiente espíritu de Don Pedro, en la diaria distribucion, que añadió à sus acostumbrados exercicios, que no por esso omitia: porque aviendo dicho Missa muy de mañana en el Oratorio de la Venerable Union, se encaminaba despues à el Recogimiento de Bethlen, à dar vna visita à su fabrica, y ordenar las providencias que le parecian necessarias, volviendo despues à su Oratorio tan à buena hora, que

que à las siete ya se hallaba en el Confessionario, siendo la distancia crecida, y siempre caminando à pie: Despues de aver permanecido dilatado tiempo en el Confessionario, como à las onze daba la vuelta à Bethlen, para nueva inspeccion de su fabrica encomendada, y muchas vezes volvia à comer à su casa: De parte de tarde tampoco se descuydaba, dando à este exercicio el tiempo que le permitian sus ordinarios empleos: y acudiendo, en fin, à todo quanto la nueva ocupacion le demandaba, y à quanto añadia la nimiedad de su zelo, diò cumplimiento à su encargo con no pequeña complacencia de su espíritu por el amor, que à el Recogimiento tenia.

57 Este manifestó especialmente por los años de noventa y dos, en que heridas sus habitadoras de sarampion (epidemia que por comun la llorò la Ciudad vniversalmente) procurò asistirles en quanto le permitieron sus fuerzas, hasta llevarles personalmente los medicamentos, las manzanas, y otras miniestras vriles, ò necessarias para su alivio. Y conociendo quan provechoso fuese aquel hermoso jardin para defensa de tantas flores, q̄ corrian, fuera de el, el peligro de aleve mano que las ajasse, no omitió su zelo encerrar en el algunas, que, ò se valieron de su patrocinio, ò el solicitaba, quitandolas de peligro, en que quiza apenas podrian valerse, para cuyo fin acompañò algunas vezes à los zelosos Padres Dr. Pedrosa, y su grande amigo Padre Barcia, como en la segunda parte de esta historia diximos, num. 186. saliendo de noche disfrazados por lugares ocasionados à la culpa, y à que huviese mugeres en busca, ò en peligro de la ocasion: queriendo estorvarla à las vnas, y preservar de ella à las otras, como con la divina gracia lo consiguieron con muchas.

58 Demos fin à esta materia con el siguiente suceso, en que parece aver querido Dios manifestar quanto le eran à su Magestad agradables los passos, que

su Sietvo encaminaba para el Recogimiento de Bethlen. Llegò à este vna tarde à tiempo, en que vn copioso agua sero le avia de aver hecho por el camino compania precisamente, y mojado: lo grandemente por aver caminado à pie: Quando las mugeres le vieron, compadecidas lo lamentaban así: mas en breve convirtieron en admiraciones los lamentos, pues le hallaron totalmente seco, no obstante, que vna, y muchas vezes hizieron testigos de el prodigio à sus ojos, y à sus manos: y preguntandole como no se avia mojado? *Vine* (les dixo) *por donde no lluvia: Y por donde no lluvia?* se le podia volver à preguntar: à que solo avia de responder: *Por donde vine:* que viniendo à Bethlen tan à gusto de Dios, quiso Dios con tal prodigio declarar aqueste gusto. Perseverò Don Pedro en la asistencia à el Recogimiento algunos años, aun despues de aver transferido su morada à la de el Oratorio de la Venerable Union: pero cesò en su asistencia por la ocasion, que en el cap. 15. diremos; yendo despues pocas vezes: si bien manifestó siempre conservar en su pecho el tierno afecto con que lo atendia: y el zelo de que se gobernasse con aquellas discretas, y santas observaciones, con que su Fundador lo avia firmado: Así lo manifestó, especialmente, en los dos sucesos siguientes: de los quales referimos en la vida de el Padre Barcia, el primero lib. 4. num. 227. y aqui solamente apuntamos lo que viene à nuestro intento; y es el cisma, que entre las mugeres de el dicho Recogimiento se suscitò, con la ocasion de ser preciso asignarles nuevo Capellan, que les asistiese, aviendoles faltado el que tenian: pues divididas en pareceres, vnas queriendo à vno, y otras à otro, fueron grandes los desazones que se siguieron. No se intrometiò Don Pedro en cosa, como en materia que no le pertenecia: y mas sabiendo los superiores respectos que mediaban; pero manifestó su sentimiento, lo vno por la inquietud en que

Kkkkk

consideraba à aquellas sus hijas, y consecuencias que de ella podrian resultas y lo otro, porque no quisiera sino veer las humildes, rendidas, y sujetas à recibir el Capellan, que el Superior les asignasse, como hasta entonces lo avian siempre estado.

59 Diò en otra ocasion motivo à su sentimiento, aversele abierto vna reja, ò locutorio por orden de el Vicario, que por este tiempo les asignò la Sede vacante, acaso con el dictamen de darles algun desahogo: Sintiólo el Venerable Padre, que quisiera permaneciesen con el recogimiento, en que por tantos años se avian mantenido, sin jamas aver estrañado semejante dilataciõ, que pudiera ser principio de alguna relajacion en los espiritus de las que allí se retiraban, mas para oyr las voces de el Cielo, que las de el mundo, recelando, que huyendo de el mundo, se les entrasse por los locutorios, segun las conversaciones, que en ellos podian tenerse las mas vezes de el mundo, si no es que algunas fuesen tambien de los otros dos enemigos, Diabolo, y carne: Conociasele à el zeloso Padre, como quisiera tuviesen aquellas almas su trato en los Cielos, y con aquellos solos que pudiesen para los Cielos, encaminarlas. Aviendo dexado de asistirles, despues de algunos años que lo avia executado con grande Charidad, vn Clerigo llamado Don Lazaro Sandoval, por volver à gozar los patrios ayres en los Reynos de Castilla, y quedando solo el Padre Miguel Alvarez, que entonces era el Capellan: debióse à la solitud de el Venerable Padre D. Pedro la asistencia, que tuvieron de otro Ecclesiastico, que fue D. Francisco de Peregrina, à quien por juzgarlo D. Pedro muy à proposito se lo huvo de proponer, y persuadir, y avendolo conseguido, perseverò este tambien algunos años: Aunque como la rueda de el tiempo nunca estè firme, ni lo estèn aquellos, que se dexan llevar de las mudanzas de el tiempo, las vino este seme-

jantemente à dexar, y à el dexòlo la vida en el empleo de Vicario de el Santuario de nuestra Señora de los Remedios, tres leguas distante de esta Ciudad. Y ya serà bien que volvamos à veer en Don Pedro los passos de la providencia divina, con que lo encaminò al fin principal, à que lo tenia destinado, y decidiremos en el capitulo que se sigue,

CAPITULO IX.

Tiene el Padre Don Pedro noticia de la muerte de su Madre: Y, muertos sus Tios, retirase à vivir en el Oratorio de la V. Union.

60 **T**enia Dios determinado fuesse D. Pedro la primera piedra, sobre q̄ el edificio de vna Congregacion de el Oratorio se edificasse en Mexico, siendo el primero que cortiesse, è hiziesse correr las lineas para el retoque de tan bellisima imagen: Por tanto aviendo sido vno de los que las tiraron remotamente para el bosquejo, siendo observante de aquellas antiguas leyes, sin dexar por esso la habitacion de su casa: dispuso acercarlo, mas à el fin de su vocacion, haziendose las correr mas inmediatas, habitando los muros de su Oratorio: Desde que fue adnumerado entre aquel illustre gremio, puede se decir, que mas vivia en el Oratorio, que en su casa: no ya tan solo por tener en el Oratorio el principio, y fin de su vida, que era su corazon; sino por la continua asistencia que tenia en el, sin faltar otra cosa, que asignarle aposento para venirse à dormir: Y lo huviera obtenido antes, à no tener en prision à sus deseos con las dulces cadenas de su agradecido amor para con sus Tios, à quienes se hallaba con multiplicados titulos obligado: hasta que finalmente, ordenò la divina Magestad librarlo de estas prisiones, como ya diremos: expresando antes la noticia, que parece averle el Cielo comunicado de la mu-

erte

erte de Doña Ines Arias su Madre, por aver esta acaecido primero que la de sus Tios: y antes que Don Pedro se viniesse à el Oratorio.

61 Iba à entrar vna noche en su aposento, que avia cerrado con llave, y aplicandola para abrirlo, no pudo, aunque vna, y otra vez repitiò la diligencia: dexò entonces la llave, y dando con el pie vn rempujon à la puerta, abrióse esta en aquel punto, y en el mesmo le diò en la cara à Don Pedro vna crecida llama de fuego, que pudiera aver turbado à qualquiera corazon, que no fuesse como el suyo tan magnanimo; pues sin dar señal alguna de turbacion, solo profirió estas palabras: *La mi Madre es muerta: Ne recorderis peccata mea, &c.* continuando con christiana generosidad el responso por la alma de su Madre: que con aquel fuego parece aver querido Dios alumbrarle juntamente el entendimiento, de el modo que no podemos saber, con la noticia de la muerte de su Madre, que se hallaba entonces en Thlazco, y de donde llegó despues, por cartas, la comprobacion de esta verdad; de que antes quiso prevenirlo el Cielo, acaso para no retardar los sufragios, con que avia vn tan buen hijo de solicitar el alivio de vna Madre, de cuyos cariños se vela privado por Dios: y por consiguiente perfeccionado el amor, avia de atender mejor à su bien: que el verdadero amor à los Padres, à los allegados, y amigos, no està en los extremos, en que suele prorumpir la indiferecion de el sentimiento, sino es que sean extremos de razon como de estado, por ser costumbre dar à entender, que se siente: quien siente, como debe à los que mueren, se acuerda de lo que por ventura estaràn sintiendo sus almas, para solicitar sus alivios.

62 Y siguiendo el hilo de nuestra historia: hallandose ya el Bendito P. D. Pedro libre de los embarazos, que eran precisos en la administracion del mayoralgo de sus Tios, de q̄ se eximiò luego, q̄

cõ el empleo del confessorio no podia sobrarle tiempo para atenderlos; ni era bien se lo robàra à las almas, cuyo mejor mayoralgo le robaban à su zelo las mejores atenciones: solo podia serle estorvo, para retirarse de vna vez à el Oratorio, la obligacion en que el amor, y gratitud le avian puesto de acompañar à sus Tios: No estava en su mano que se rompiesse este lazo, quando, à estar en ella, quisiera añadirle mas fuerza con la dilatacion de sus vidas. Pero Dios, que ya queria desatar à los vnos de las prisiones de el cuerpo para poner, como esperamos, en libertad à sus almas; y à el otro, para el cumplimiento de su vocacion, dexarlo tambien en su mayor libertad: ordenò que adoleciesse Don Juan Alfonso de Sossa de vna fiebre, que declarandose tabardillo, y à su malignidad juntandose otro antiguo accidente, que le traia con la salud continuamente quebrada; en esta ocasion se apresurò à romperle el estãbre delicado de su vida: Aviendo acaecido su dichosa muerte el dia diez, y siete de Marzo de el año de seiscientos noventa y vno: Y la llamè dichosa por aver correspondido à su vida, que gustosamente huviera tenido lugar en la primera parte de estas memorias, por aver sido vno de los fervorosos hijos, que con su nombre ilustraron los libros de la Venerable Union: y à no averlo sido, debiera hallarlo por aora, como tan conjunta rama à Don Pedro de su nobilissimo tronco; à no averse colocado en mas lucido asiento, y con el adorno, que no pudiera ofrecerle mi pobreza; y costò el caudal de quien lo ha tenido de sobra para enriquezer las acciones de el Venerable Don Pedro, como al principio de esta tercera parte advertimos.

63 No fue mucho el tiempo que sobreviviò à Don Juan Alfonso, Doña Anna la Tia de Don Pedro: la qual terminò el curso de su peregrinacion, como quien salia de el destierro para su patria, en grande paz, y serenidad; pues

Kkkkk 2

pro:

pronunciando las palabras que nuestra Madre la Iglesia añadió à la Angelica Salutacion: *Santa Maria Madre de Dios ruega por nosotros pecadores aora, y en la hora de nuestra muerte*, entregò su espíritu en manos de el que lo criò, como esperamos, por manos de MARIA Señora, à quien hizo la vltima peticion en esta vida: bebajo de cuyas alas (que en sentir de Ricardo de Santo Laurencio, son la humildad, y virginidad) avia vivido; pues todas sus acciones fueron siempre vn espejo de humildad, y sinceridad christiana; y vna de sus relevantes virtudes, la castidad, sin haver jamas consentido el menor ajamiento à la flor de su virginal limpieza, conservando à su bendita alma, tan por todas partes limpia, que se tuvo por cierto nunca averla manchado con alguna culpa mortal, testificando despues su confessor, que jamas le avia hallado materia, que fuese precisa à la absolucion Sacramental: Y así dexò en su muerte el consuelo, que promete vna tal vida, al parecer imculpable.

64 Y ya tenemos solo à D. Pedro, aunque bien acompañado de sus deseos, que eran de sevir à Dios, y en que procuraba afervorizarse mas cada dia; y eranlo juntamente, como medio, que juzgaba oportuno para el fin de sus deseos, el retirarse de vna vez à el Oratorio de la Venerable Union, transfiriendo en èl su habitacion, como en lugar de su mayor quietud, y descanso: en cuya solitud lo puso luego por obra, y consiguió la asignacion de vn aposento, el dia veinte y tres de Enero de el año de noventa y seis, à cuya habitacion se transfirió con no menor gusto suyo, que de la exemplarissima Union, que le tenia puesto ya desde la eleccion que avia celebrado en el año antecedente de noventa y cinco en el cargo de Rector de aquella casa, para que habitasse en ella todo el tiempo, que le restasse la vida, cuyas exemplares acciones veremos con el mesmo tiempo sumando, como se ha procurado hazer hasta aqui,

Rich. lib. 2.
part. 1.

CAPITULO X.

Orden de vida de el Venerable Padre, los primeros años despues de entrado en el Oratorio.

65 Aunque el lugar no haze tantos, pues Adan pecò en el Parayso, y los Apostatas Angeles lo fueron en el Cielo: y aunq̄ en qualquiera lugar puede vno ser santo, pues Loht lo fue aun en medio de Sodoma; pero no puede negarse, que ayuda mucho el lugar para ser santos: y mas si se consideran los altos secretos de la vocacion divina; porque llamando Dios à vno à vn lugar, en esse mas que en otro hallará los medios oportunos para ser santo. En la casa de sus Tios no hallò Don Pedro estorvo alguno para seguir el camino de la virtud: y muertos ellos, pudieralo aver seguido, sin passarse à morar en el Oratorio; pero llamandolo Dios à èl, y no correspondiendo, sabe Dios si lo siguiera: mas lo que parece es, que aviendo correspondido, hallò en èl los oportunos socorros para seguirlo: Y lo siguiò con tal empeño, que valiendose la gracia de su natural ardimiento, hizo que empleasse en sì proprio la valentia de su espíritu.

66 Desde que se resolviò à satisfacer por sus deudas, manifestò, como hemos visto, la generosidad de su pecho, la magnanimidad de su corazon, descubriendo mas cada dia la firmeza de sus passos, y constancia de sus alientos por la senda estrecha de la virtud: mas luego que assentò el pie de vna vez dentro de los muros de el Oratorio, con animo de no salir jamás de èl, tan de vna vez se determinò à negarse à los alhagos de el mundo, que enemigo de sì proprio, solo procurò vivir à lo de el Cielo. Su abstraccion, y retiro tan extraño, que si la Charidad no lo sacaba de su aposento, de el no salia, logrando en èl el tiempo en exercicios santos, especialmente de oracion, que conti-

nuò con incansable fervor toda su vida, y entonces (que se hallaba su vida en los fervores mas vivos de su espíritu, y sin otras ocupaciones, à que despues fue preciso que su espíritu se dilatasse) con mas oportunidad, por poder dar à ella mas tiempo: Aunque era tanto el que ocupaba en beneficio de los proximos, que bien necesitaba no perder hora, para hallar el que hallaba para sí: pues todos los dias perseveraba en el confessorio la mayor parte de la mañana, sin levantarse de èl, hasta que no huviesse persona alguna que confesar; y de parte de tarde acudia à varios Conventos de Religiosas Virgines, y ya tambien à el Recogimiento de S. Miguel de Bethlen, en donde conservaba muchas almas sujetas à su espiritual direccion.

67 En el demas tiempo tendia las velas de su devocion, como deciamos, dandose tanto à la oracion, que por el continuo trato con Dios, y cuidado de andar (como Dios dixo à Abraham) en su presencia, parecia no andar en sì, ò tan elevado sobre sì mesmo, q̄ qual pa-xato solitario andaba sobre los altos techos para mas avecindarse à el Cielo: y así vinieron à ser ya mas frequentes los vuelos de su espíritu, en que llevandole tras sì à la basta corpulencia de su cuerpo lo solia elevar por el ayre: y acon-teciendole mas ordinariamente los extasis, y arrobamientos, celebrando el incruento Sacrificio de la Misa, tomò su humilde discrecion por providencia celebrarlo à puerta cerrada muy temprano: ya para óviat à su humildad la confuson con que quedaba despues: y ya para no hazer plaza de los divinos thesoros con peligro de encontrar à el ladron de la variedad, que de ellos le despojasse: Y mas quando corriendo la fama, de que el bendito Sacerdote se arrobaba en la Misa, no faltaban personas de el vulgo, y de el q̄ no es vulgo, que solicitaban oyrse por sola la curiosidad de vederlo, y dar lugar à la admiracion con la vista: tal es la flaque-

za de los hombres, que suele no admirar el exercicio, aunque sea admirable, de virtudes: y la exterioridad de arrobamientos, en que suelen peligrar las virtudes, capta las admiraciones, fundando en ellos el aprecio de la virtud.

68 por evitar este escollo usaba el Venerable Padre de la referida cautela: y como en algunas ocasiones no fuese en su mano el evitar la publicidad, quiso Dios, que para que no peligrasse la nave à el sobervio corage de los vientos, no caminasse ligera sin el lastre de la humildad, mediante la humillacion por mano, como en otra parte diximos, de el Venerable Dr. Don Juan de la Pedrosa, que la podia levantar con la facultad, que el oficio de Superior le prometia; y mucho mas, por la de su prudente Confessor el Venerable Padre Antonio Nuñez, sobre que solo bastará referir, lo que este dixo en vna ocasion à Melchor Rangel secular, que solia ayudar à nuestro Don Pedro la Misa, yendo este à preguntarle, de parte de Don Pedro (que se hallaba en el Altar ya con algunos sentimientos prognosticos de algun extasis) que era lo que debria executar? Pues lleno de congoxa el Padre Antonio, huvo de exclamar diciendo: *En quantos negocios me encarga la Compañia, y me encomienda el Santo Tribunal de la Fee (era Qualificador de el Santo Oficio) no tengo tanto en que entender, como en Don Pedro: de que se infieren los temores, y recelos de este director prudente, y quales las pruebas con que lo exercitaria, por asegurarse en su direccion, à precio de mortificaciones, rigores, y asperezas, para examinar los quilates de la virtud de Don Pedro, quien, quando anhelaba à que fuese Dios el blanco de sus operaciones, lo era para recibir las saetas, no de la contradiccion, si de las asperezas: las quales, en tan Venerables, y discretissimos Varones, solamente paraban en examen.*

69 Por hazerlo à caso tambien el Illmo. Señor Arzobispo Don Francis-

co de Aguiar, y Seyxas, en vna de las ocasiones, que honró su Illma. los muros de nuestra casa con su presencia, en presencia de el Dr. Don Juan de la Pedrosa, dixo al Siervo de Dios: *D: Pedro me han dicho que se arroba:* Como sonaría à los oydos de el humilde Padre estas voces! serian sin duda truenos, que llenarian de sobrefalto à el corazon, y de confusion à su alma, que affomando à el rostro, vistió de verguenza à las mexillas, y como con vna cinta de grana ató sus labios, para hazer à el silencio pregonero de su modestia: con que escuchó à su Illma. las siguientes, y mas penetrantes razones, despues que hubo advertido su silencio: *De qué sirven estos disparates?* le dixo, y continuó preguntandole: *Digame no me vea à mi decir Missa? No vea al Dr? Si Señor:* respondió avergonzado D. Pedro: y el Señor Arzobispo: *Se arroba el Dr?* *Me arroba Tod No Señor:* Respondió el Bendito Padre cada vez mas mortificado: *Pues de qué sirve arrobarse?* concluyó por fin su Illma. dexandolo con la confusion, y verguenza, que segun pide el caso, pueden considerar los lectores. Digno zelo de vn tal Prelado, quié no solo apartaba à sus obejas de nocivos pastos, mas en esta ocasion, considerandola entre los saludables, aplica preservativos, para que entre ellos no tuviesse lugar el enemigo hombre (que no ay peor enemigo para el hombre, que el hombre para sí mismo) de sembrar la zizaña, y para que pisasse con ciento las flores, en donde à vezes suele esconderse algun aspid. Pasole por exemplar à el Dr. Pedrosa, de cuya virtud tenia tan elevado cõcepto, y no era inferior el q̄ D. Pedro tenia: y arrebato también à su Illma. el zelo para olvidarse de sí, poniendose por exemplar también: ò bien que su discrecion diessse lugar à el zelo con licencia de la humildad: dandole ensenanza de como sin arrobarse podia tener virtud, y perfeccion para llegarse à el Altar, celebrar los Sacrosantos mysterios, para que se requie,

re pureza en el alma, que no estriba en los extasis, sino en la practica de virtudes, que pueden darse sin ellos, y se dan. Mas como en ellos (enseñan los mysticos) la alma *potius patitur quam agit:* mas es lo que de Dios recibe, que lo que de su industria pone, que ella no se introduce, sino su Magestad en la bodega de sus vinos: y antes la industria, que de su parte aplica para estorbar los arrobamientos, las mas vezes no aprovecha: de ay es, que el bendito Sacerdote sin estar en su mano padecerlos, no faltaban ocasiones para poder mortificarlo.

70 Ni eran pequeños los rigores, y asperezas con que Don Pedro à sí se mortificaba: de que pudieramos decir mucho, si huviesse estos sus rigores sido, como sus arrobamientos fueron, que, como deciamos, estos no iba en su mano reprimirlos, y aquellos supo su diestra mano ocultarnos: si bien no dexaban algunos de conocerse. Melchor Rangel, arriba nombrado, que por estos años lo trató con alguna intimidad, decía, que avia observado en el Venerable Padre, algunas cosas dignas de vn San Pedro de Alcantara: no creemos por esso, huviesse sido su penitencia, ò mortificacion, como la de San Pedro de Alcantara tan admirable: pero tal fue ella, que à este testigo le causó semejante admiracion. Vez hubo, que por no se que accidente se le descubrió al Siervo de Dios en vna rodilla vna llaga tan crecida ya, y tan grimosa, que manifestaba su antiguedad, sin que el paciente Padre huviesse despegado sus labios para la queja, ni para su manifestacion, ni aplicadole otro remedio, que continuar sobre ella su prolongado tiempo en la oracion, con la mesma constancia, que otro pudiera sin semejante dolencia. Sintióse en otra ocasion herido, y tanto de el accidente de hydropecia, que solamente que corriessse fresco viento, era bastante à manifestar en su cuerpo los indicios: y siendo su mejor, ò vnica curacion la abstinencia en

el beber, la observó tan exacta, que quedó perfectissimamente sano; y tan habituado à esta mortificacion, que la observó despues toda su vida, que duró bastantes años: no bebiendo sino à la comida, y cena tan parcamente, que vna, y otra agua, si las quantidades se juntasen, no ajustarian vn quartillo: y esta aviendo pasado por el fuego, y recibiendo en sí la virtud de cierto leño medicinal preservativo à la hydropecia; que à el mesmo tiempo servia de fomento à su mortificacion continuada.

71 Y omitiendo la expresion de los otros instrumentos, que vsaba para la crucificacion de su carne, por no corresponder lo individual de sus noticias à la comun de su fama: brevemente advertiremos el rigor que practicó con su Sangre por lo que dixo vna vez en los años vltimos de su vida, procurandole persuadir vna persona hiziesse venir à Mexico à sus hermanas, que se hallaban en Thlazco, conviene à saber: *Veinte años ha que me di vna sangria, y no me quedó gota de sangre:* que tal hubo de ser la sangria, pues no dexó de sangre vna gota! no pudo dexarlo vivo, y es así, que no parecia à su sangre sino muerto, por el ningun asimiento que tuvo para con ella: pues no les escribió en esse tiempo ni vna letra: y aunque es verdad, que siempre vivió en su corazon la piedad, y misericordia para con ellas, socorriendolas por ser pobres, mas por ser sangre suya, vivió siempre tan olvidado, como si no huviesse vna gota: Y quedó tan sin sangre, no solo por el christiano desapego de sus parientes; pero mucho mas por el generoso desalsimiento de su calidad; pues en tantos años no le vino ni vna borbotada con que affomasse alguna sangre à la boca; pero que mucho no aviendole quedado vna gota de ella en el corazon.

72 Consideraria (como el efecto lo dixo) que la podredumbre, y gusanos avian de ser, no solo sus hermanas; sino su Padre, y su Madre, y aun toda

su noble ascendencia, con quien avia de habitar en vn sepulchro: deducese qual avia sido en el Venerable Padre Don Pedro esta consideracion, desde que rayaron en sus ojos las luces de el defengaño, y mucho mas desde que vna sola sangria fue suficiente para dexarlo exangue; quando aun en los vltimos periodos de su vida conservó impressas en vn papel, para que no se borrassen de su corazon, las clausulas siguientes que lo indican.

Tria sunt vere, que me faciunt flere:

Primum quidem durum; quia scio me moriturum:

Secundum vero plango; quia moriar nescio quando:

Tertium: hic magis flebo; quia nescio ubi manebo.

Sentencias, que debieran no faltar de nuestra consideracion para alentarnos nuestra tibieza: Y que para mejor no olvidarlas, endulzando con la suavidad de el metro la amargura de su sentido, sin perder las sentencias su consonancia, las expresaremos en el signiê latino para los peritos en el idioma, y en el castellano para los que no lo fueren.

Sunt tria me vero multum facientia flere:

Primum equidem durum; quoniam scio me moriturum:

Inde magis plango; moriar quia nescio quando:

Omne super flebo; quia ignorans patere manebo.

Lloro tres cosas: Y siento

que son de tan alto monto,

que el llanto (aunque lo remonto)

no llega à mi sentimiento.

Lloro saber (triste accent!) por que bede morir: lloro el punto de ignorar el quando: junto

con no saber (ò que espanol!) cadonde iré: Aquí levanto de mi llanto el contra punto.